



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 12184

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extra-
n.—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.^o
A 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MIERCOLES 25 DE JUNIO DE 1902

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de
fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin
61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

La estación del ferrocarril

En la última sesión que celebró el Ayuntamiento, se dió cuenta de una carta escrita al alcalde por el director de la compañía ferrocarrilera de Madrid, Zaragoza y Alicante, en contestación de otra que le había dirigido dicha autoridad relativa á la estación del ferrocarril.

Efectivamente; el señor Bruna, que como buen cartagenero se sonroja cada vez que entra en la estación provisional, sobre todo si es en acto del servicio, para acompañar ó recibir personas de valimiento extrañas á la ciudad, interesó hace unos días al mencionado director para que manifestara sus propósitos respecto á la estación definitiva.

Como saben nuestros lectores, este asunto había dado un tropiezo precisamente en el instante en que llegaba á vías de realización. El proyecto estaba terminado. El consejo de la Compañía se había ocupado en él. El ministro de Fomento—como se llamaba entonces al que ahora es de Agricultura—le había dado su sanción y los trabajos preliminares de sustitución de vías había comenzado ya, para dejar libre el terreno en que debía emplazarse la deseada estación.

Esta no era una gran cosa. Ni cosa mediana era; pues obligada la compañía al respeto de la zona y no permitiendo las ordenanzas de guerra construcciones de resistencia é importancia á cierta distancia de la plaza, todo estaba subordinado á la necesidad de atender á

la ordenado, sin pararse á disculpar si había ó no había razón científica para los acolamientos de altura, espesor de las paredes, resistencia y demás detalles.

Sea ello lo que quiera, la estación se iba á empezar, cuando la Compañía de Ensanche intervino en el asunto con el fin naturalísimo de beneficiar sus terrenos y pidió que el edificio se emplazara entre el futuro parque de recreo y el boquete abierto en la muralla junto al Parque de Artillería; y á vueltas de comunicaciones y exigencias que la Compañía de Ensanche tuvo que desatender, las negociaciones se quedaron en propósito, sin que llegaran realmente á ser proyecto.

Mas contra lo que suele acontecer, la pérdida de tiempo sufrida ha sido beneficiosa. No se atravesará la Compañía del Ensanche con sus no satisfechos deseos, y la estación estaría haciéndose con arreglo á los antiguos planos: los aprobados por Guerra. Pero se atravesó dando lugar á que cayesen las murallas y desapareciese la zona, y la estación no tiene ya por qué estar subordinada á condiciones que han desaparecido al desaparecer aquélla.

Por esta razón, al contestar el director de la compañía ferroviaria á la carta del alcalde, le dice que hay que proceder á la construcción de nuevos planos, pues la estación que se construya no será la proyectada que estuvo á punto de realizarse cuando intervino la Compañía del Ensanche, sino una igual ó semejante á la que ha sido construida en la capital sevillana.

El cambio de construcción no significa desistimiento de la obra ni siquiera el deseo de dar largas

al asunto; pues en la misma comunicación de que nos venimos ocupando, participa el director al alcalde sus esperanzas de que á principios del año venidero se inauguren los trabajos.

En el interin manifiesta el remitente que se va á proceder al emplazamiento de vías en los sitios convenientes y á la supresión de las que estorban en el terreno donde se ha de realizar la construcción.

Celebraremos que no haya rectificación en el plazo, porque la estación provisional, el inmundo barracón que durante cuarenta años viene sirviendo de tal, debe desaparecer.

Si las ofertas se cumplen y la estación sencilla que se proyectaba se convierte en suntuosa, bien haya el momento en que la compañía de Ensanche—interviniendo—dificultó la realización de aquélla.

Si no se cumplen, es decir, si el cumplimiento se retarda, confiamos en que el señor Bruna seguirá dedicando á este asunto atención preferente, y advertirá á la Compañía el compromiso que contrajo.

TIJERETAZOS

Noticias recibidas de Bilbao dicen que el partido bizkaitarra está dispuesto á reconocer la soberanía de España.

¿Qué nos cuenta usted?

Y nosotros que creíamos que la genealogía de los Simplicios había terminado con el personaje de «La pata de cabra.»

Los bizkaitarras, como el desdeñado amante de doña Leonor, hace lo que éste. Renunciar á la mano de su Dulcinea.

...

Ahora lo que van á hacer esos señores es un partido nuevo, vasco, cuyo objetivo será trabajar por la felicidad del país español.

¡Vaya un salto de alegría que habrá dado «La Patria»!

«La Patria» de Bilbao, no hay que confundir.

La muerte de la agrupación le pone en condiciones de hacer un mutis digno.

Y nadie se entera que muere por falta de gaita.

Tendrá que leer el número epitalmo.

Calcula un periódico que los gastos para la coronación del rey Eduardo ascenderán á veinte millones de duros.

Levante esas cosas se comprendo todo.

La felicidad de quinientas familias gastada en una ceremonia.

¡Vaya un argumento para los socialistas!

Porque unos hombres emboscados han hecho fuego sobre el tron real de Alemania, agujerando el coche donde iba el emperador, dice un corresponsal que se sospecha que había propósitos de matar á aquél.

¿Qué penetración!

DESPEDIDA CARIÑOSA

Señor Director de EL ECO DE CARTAGENA.

Muy señor mío de toda mi consideración: Al abandonar esta lindísima y simpática población, no en vano llamada «Perla del Mediterráneo», creo cumplir un deber, y aun más pagar una deuda de gratitud, expresando en nombre de la compañía del Teatro Lara de Madrid, que tengo la honra de dirigir, los más vivos testimonios de nuestro afecto y reconocimiento al público de Cartagena por las inmerecidas muestras de cariño que nos ha dispensado. A la ilustrada prensa local debemos también gratitud por la benevolencia con que ha juzgado nuestro trabajo, y le rogamos que se digne hacer públicos nuestros sentimientos.

Y afirmando más lo dicho con la promesa de volver esta compañía á visitar esta ciudad, queda de V. en nombre de todos mis compañeros agradecidísimo y s. s. que besa su mano.

Julian Romea.

Cartagena 25 Junio. — 1902.

Por parte nuestra, devolvamos á los artistas de la mencionada compañía su cariñosa despedida, significándoles que cuantas frases de elogio les hemos dedicado, no han sido más que reflejo de lo que ellos merecen.

Si la compañía de Lara se lleva grato recuerdo de Cartagena, Cartagena lo conservará de la temporada, que ayer concluyó. Y... hasta otra!!

SIN DETONACIÓN, FOGONAZO NI HUMO

«La France Militaire» del día 21, proclamando el estado del coronel de Estado Mayor francés M. C. Humbert respectó á su invento, dedica unas líneas á la guerra de costas y á la naval.

Nuestros lectores saben que, gracias al descubrimiento que dice haber realizado el ante dicho coronel, no producirán los disparos de las armas de fuego de todo calibre fognazo, humo ni detonación.

Véase, recordando éste, lo que dice el mencionado periódico.

Guerra de costas.—En la lucha de los buques con las baterías de costas, la supresión del fognazo, del humo y de la detonación, asegura la invisibilidad de aquéllas baterías, mientras que los buques no pueden disminuir su presencia, ni sus movimientos, ni su situación.

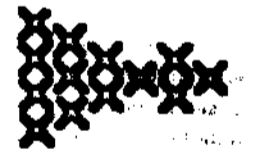
En este caso, pues, la ventaja está por entero al lado de la defensa, tanto más cuanto que ésta puede engañar al agresor ofreciéndole como blancos ficticios, baterías y tiradores que no pueden sufrir daño alguno, de madera aquellas y de trapés éstas.

Guerra naval.—Durante el día los buques ofrecen objetivos claramente definidos, y no pueden ocultarse. La guerra naval, por consiguiente, no sufre modificación en las horas de sol, si bien la falta de humo y ruido facilita no poco la tramitación de órdenes, y, en general, el mando de las tripulaciones.

Durante la noche algunos buques ligeros, desfilándose atrevidamente cerca é entre los enemigos, y retirándose con ta-



Probad el Licorero de HENRI GARNIER y C.^a



91

HANIA

medio ficticio, exterior; p. r. dentro ya es otra cosa. Y lo futuro es como lo presente... las mismas necesidades, la misma miseria, las mismas paredes desuadas, el mismo jergón viejo, los mismos zapatos rotos, y así sucesivamente hasta lo infinito. Trabajar, nada más que trabajar; y la felicidad... ¡Bah! El hombre procura ilusionarse lo mejor que puede, y acaba por ahogarse en... ¡Basta! ¡Adiós!

Esto diciendo, se había encasquetado el sombrero sin copa, y había hecho un par de esfuerzos que venían á simular el acto de abrochar los botones que no tenía en su gabán, y encendiendo un cigarrillo, buscó á tientas la puerta de salida y dijo:

—Pagad vosotros. Yo no tengo ni un céntimo; y ahora, adiós. No hay necesidad de que os acordéis de mí: lo mismo me da. Yo soy muy poco sentimental; adiós, mis buenos muchachos.

Las últimas palabras las pronunció con voz tierna é ingenua, con lo cual venía á expresar lo contrario de lo que acababa de decir. Su pobre corazón era como el de todos los demás; acomodábase al amor y era capaz también de amar. Pero la desgracia, la pobreza y la indiferencia de sus semejantes, cosas que debía haber sufrido ya desde niño, le habían hecho retraído, inaccesible. Era un hombre altivo y de sentimientos elevados, y albergaba siempre el temor de

90 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

Por fortuna el maestro se vino á colocar entre los dos exclamando:

—¡No seáis dignos del traje de estudiante que lleváis! ¿Queréis andar á palos, queréis tiraros de las orejas como los estudiantucelos? ¡Vaya unos filósofos! ¡Qué vergüenza! Pasar de la polémica al pugilato... Está bien: entre tanto yo brindo por la Universidad, y declaro que sois unos borricos, si no hacéis chocar vuestros vasos y no los apuráis hasta no dejar en el fondo de ellos ni una sola gota.

Los dos nos apaciguamos en seguida. Aun cuando Selim había bebido más que yo, fué el primero en recobrar su serenidad.

—Perdóname,—dijo conmevido,—perdóname, he sido un capullo.

Nos abrazamos cariñosamente y vaciamos por completo nuestros vasos. Nuestro maestro entonces el Gaudamos Los camareros empezaron á mirarnos á través de la vidriera que daba á la pieza inmediata. Los tres estábamos borrachos en toda la extensión de la palabra. Nuestro buen humor había llegado á su apogeo, y ahora empezaba á desoender pausadamente. El maestro empezó por abismarse en una grave meditación, y hasta que de repente prorumpió:

—Sí, todo es muy bonito, todo es muy bueno: pero de todos modos la vida es una estupidez. Lo de que estábamos hablando hace poco, no es más que un

87

HANIA

mano. Las mujeres... el amor... En eso está precisamente toda nuestra infelicidad, en dar demasiada importancia á las inutilidades. Si quieres divertirte con las mujeres, hazlo en buen hora, pero no arriesgues la vida; ó cuando menos procura ser lo bastante cuerdo para no pagar en dinero contante una merced. ¿Creéis vosotros que yo me enrede con las mujeres?... ¡Ni soñarlo! Y sin embargo me gustan, pero no me dejo arrastrar por mi imaginación á la imbecilidad. Recuerdo muy bien que la primera vez que me enamoré de una tal Lola, hasta creía digno de adoración el vestido que llevaba puesto, aun cuando fuera de algodón. Pues bien, ¿era suya la culpa si en vez de volar por los aires, se revolvió en el fango? No por cierto; la culpa era toda mía, completamente mía; por que se me antojaba figurarme que estaba proscrita de atas. El hombre no es más que una criatura limitada. Más de uno tiene su ideal en el corazón; y como éste tiene necesidad de amar, en cuanto se tropieza con una mujer, cualquiera, con la primera que le sale al paso, ya se dice á sí mismo: «Es ella». Más tarde se percibe de que se equivocó; más á consecuencia de ese pequeño error, el diablo se ha apoderado de él y le transforman para siempre más en un tonto.

—Sin embargo, deberéis admitir que el hombre siente la necesidad de amar y estoy seguro de que